

Algunas consideraciones sobre las teorías del desarrollo

Some considerations on development theories

Pedro Nel Páez Pérez¹ 

Recibido: 04/07/2025

Aceptado: 27/08/2025

Publicado: 20/10/2025

Cómo citar este artículo: Páez Pérez, P. N. (2025). Algunas consideraciones sobre las teorías del desarrollo. *Revista de Economía Pública*, 1(1), e1267.

Resumen

Este artículo subraya algunas limitaciones de las teorías del desarrollo económico aplicadas en los países del tercer mundo. Primero, porque a pesar de las teorías, prevalecen niveles inaceptables de pobreza y desigualdad en la distribución de la renta, características estructurales del subdesarrollo; segundo, porque en el escenario económico globalizado estos países siguen siendo, en su gran mayoría, exportadores de recursos naturales, pero no tienen una influencia determinante en las condiciones de producción y comercialización de su riqueza, de manera que, difícilmente se benefician de la posesión de los recursos naturales. Tercero, porque se puede afirmar que las teorías del desarrollo son constructos ideológicos encaminados a mantener el *statu quo* en la estructura económica internacional de dependencia y subordinación. Este artículo de investigación utiliza la metodología cualitativa basada en la consulta de fuentes primarias y secundarias sobre el desarrollo económico. El resultado más visible de la investigación muestra que los obstáculos aludidos imposibilitan el desarrollo y contribuyen a la perpetuación de sociedades altamente desiguales desde el punto de vista de la distribución de los ingresos y de los enormes niveles de pobreza. En ese contexto, las posibilidades de desarrollo resultan dudosas.

Palabras clave: desarrollo económico, pobreza, recursos naturales, dependencia, dominación, subdesarrollo

Abstract

The main aim of this article is to highlight some of the limitations that economic development theories have had when applied to developing countries, for two fundamental reasons: first, because considerable levels of poverty and inequalities in income distribution prevail, recognized as structural characteristics of underdevelopment. Second, a global economic scenario has emerged in which countries continue to be, for the most part, exporters of natural resources, but do not influence the conditions of production and marketing of the resources they possess, so that they rarely benefit economically from the possession of natural resources. These obstacles impede their development and contribute to the perpetuation of highly unequal societies in terms of income distribution and enormous levels of poverty. In this context, the possibilities for development are uncertain. This is a research article that uses qualitative methodology, based on the consultation of primary and secondary sources on the topic of economic development.

Keywords: economic development, poverty, natural resources, dependency, domination, underdevelopment

1 PhD. Economista, licenciado en ciencias sociales. Profesor titular de la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP, sede Bogotá. Correo electrónico: pdrparz@esap.edu.co.

Introducción

El éxito de una teoría o un conjunto de teorías debería medirse de acuerdo con sus resultados prácticos. Si, como se comprueba hoy en día, persisten tanto la pobreza como la desigualdad en diferentes partes del mundo, ni la teoría ni la práctica del desarrollo económico han tenido resultados exitosos, luego entonces esto es un indicativo de un estruendoso fracaso, que ha dejado ríos de tinta alrededor de unos supuestos bastante débiles y muy poco realistas.

Este documento propone examinar algunos elementos de las teorías del desarrollo, especialmente aquellos relacionados con la posesión de recursos naturales. Se aprecia la imposibilidad de un aporte para el desarrollo que provenga de la posesión de materias primas, si los países no controlan autónomamente los procesos asociados con la obtención de bienes para el consumo final y, por el contrario, adopta los parámetros y teorías del desarrollo actual tan en boga. La sección dos presenta unas consideraciones generales sobre las teorías del desarrollo. En la parte tres se presenta la relación entre los recursos naturales y desarrollo. Por último, se señalan unas conclusiones.

Consideraciones generales y teóricas

En el modelo comercial impuesto por las potencias europeas durante la Colonia, aquellas regiones ocupadas fueron obligadas a exportar recursos naturales e importar manufacturas desde las metrópolis. Los europeos dominaron las actividades económicas y comerciales con instituciones monopólicas como las compañías comerciales v. gr. la Casa de Contratación y las Actas de Navegación. En las plantaciones y los enclaves mineros, con la encomienda y la mita, dispusieron de los recursos naturales y humanos del nuevo mundo a discreción. Todo ello implicó el saqueo, y más tarde la explotación de los recursos y el sometimiento de la población. La invasión extranjera rara vez consideró una idea de progreso para los pueblos sometidos. Según [Páramo y Núñez M. \(2019\)](#), la Conquista provocó la muerte de casi el 90 % de los indígenas mexicanos, mientras que para [Elcacho \(2019\)](#) la colonización de América mató a 56 millones de indígenas.

El modelo comercial apenas ha cambiado hoy en día, lo mismo que la intención, pues se mantiene una estructura económica-política internacional donde hay países dominadores y dominados. La continuidad del patrón económico heredado representa un hecho evidente.

Los países considerados pobres o subdesarrollados, con abundantes recursos naturales, los exportan a cambio de importar manufacturas. Pero la posesión de riqueza en forma de recursos naturales no garantiza *per se* el desarrollo económico y social de un país por diversas razones. Regiones enteras del tercer mundo, ricas en recursos naturales, no tienen la autonomía para aprovecharlos económicamente en su beneficio, así como tampoco tienen ni el conocimiento técnico ni el capital ni la capacidad de negociación. A pesar de la posesión de riqueza, son relativamente pobres según la renta real per cápita. Las brechas de ingreso con los países desarrollados se amplían con el tiempo. En Asia del sur, África y Latinoamérica la renta per cápita ha disminuido hasta el punto de que hoy hay más pobreza que en los años 70 del siglo xx.

No obstante, el atraso y la pobreza solo llamaron la atención de la academia a mediados del siglo xx, a partir de los trabajos publicados principalmente por economistas, los cuales dieron origen a las teorías del desarrollo económico o la economía del desarrollo. Para [Lewis \(1954\)](#) y [Srinivasan \(1988\)](#), profesores de Harvard y Yale, respectivamente, el desarrollo económico "...se [ha] definido como el estudio de la estructura económica y el comportamiento de los países pobres" (p. xi). Se infiere que las teorías del desarrollo se dedican a estudiar la pobreza, pero tienen algunas características que vale la pena precisar. Primero, las explicaciones sobre la persistencia del atraso y la pobreza no examinan las causas estructurales que la originan; sin embargo, atribuyen el subdesarrollo a los países pobres y consideran que estos son así porque quieren, como lo sugieren [Acemoglu y Robinson \(2012\)](#). Estos autores no han estudiado o desconocen palmariamente la estructura de poder internacional y la geopolítica, de otro modo sabrían que los países pobres seguirán siéndolo porque son sometidos por las grandes potencias globales, y porque su territorio ha sido el escenario de cruentos enfrentamientos promovidos por los centros de poder para apropiarse de los recursos naturales. Acemoglu y Robinson desconocen que las "superpotencias" han practicado el saqueo eterno bajo diferentes modalidades en desmedro de los países del "patio trasero" y esa es una causa de su exuberante riqueza y al mismo tiempo de la pobreza. Es fácil decir que la causa de la pobreza es la falta de instituciones como las de Estados Unidos o las europeas. ¿Saben Acemoglu y Robinson que entre 1946 y 1989 hubo por lo menos seis

intervenciones directas de Estados Unidos en América Latina con motivaciones económicas, que el país del norte promovió golpes de estado y cambios de gobierno afines con sus intereses y que esas intervenciones fueron la casusa de la pobreza y el subdesarrollo? ¿Tienen idea de que en este momento hay muchos países sancionados y que las sanciones económicas pueden ser una causa de la pobreza de Venezuela, Cuba e Irán? Todas estas son políticas inveteradas de Estados Unidos, que tienen un gran impacto en la pobreza, porque nadie invade, destruye o sanciona un país para “desarrollarlo”.

Segundo, como observan Rinert *et al.* (2016), en las teorías del desarrollo predomina una perspectiva adscrita a la corriente dominante en la economía, la corriente neoclásica, que explica realidades más o menos disímiles y heterogéneas. Por su parte, Krugman (1993) hace referencia a una teoría discursiva, no matemática, reemplazada por modelos económicos formales, que dominaron el campo. El problema de fondo no es el discurso o la rigurosidad matemática, sino que las disertaciones sobre el desarrollo, y por lo tanto sobre el subdesarrollo, no han podido plantear formas satisfactorias para superar el atraso. Sea cual sea el enfoque, difícilmente alcanzan la fase discursiva. Rinert *et al.* advierten que las teorías del desarrollo se fundamentan en una cosmovisión eurocentrista y del capitalismo occidental. Asimismo, las teorías fueron y seguirán siendo un producto en idioma inglés (falta de diversidad en el lenguaje), restringido al mundo anglosajón (restricción geográfica) y concentrado en un número reducido de universidades estadounidenses (reduccionismo académico). Con estas restricciones múltiples, teóricas, metodológicas, idiomáticas, geográficas y académicas, algunas teorías dominaron más que otras el discurso del desarrollo, porque fueron las únicas alternativas aceptadas por los círculos de poder, que luego se impusieron académica y “científicamente” como la forma, a veces única, de analizar fenómenos sociales, y se propagaron desafortunadamente con una pretensión científica que hoy resulta irrecusable. Otras alternativas que explicaban el subdesarrollo desde otras perspectivas simplemente fueron desestimadas por la corriente principal, de modo que los análisis amigables con el mercado terminaron por imponerse en este como en otros campos de estudio (Montoya, 2020, p. 18).

No parece casual que uno de los libros más utilizados en la enseñanza del desarrollo económico en el

mundo tenga como revisores solamente académicos de Estados Unidos y del Reino Unido, lo cual no deja de atribuirle algún grado de subdesarrollo a las ciencias sociales del tercer mundo. Los autores son Michael Todaro de la Universidad de Nueva York y Stephen Smith de la Universidad George Washington (2020), que llega a su decimotercera edición. Con todo ello, las teorías del desarrollo imaginaron un proceso aparentemente “científico” con múltiples propósitos que dejaron en un segundo plano el progreso social, económico, cultural y político del mundo en desarrollo. El primer propósito es conservar el dominio de los paradigmas teóricos y las implicaciones de política. Este justifica el segundo, que es la preponderancia de facto de los países desarrollados sobre la academia, la ciencia, la economía, las formas de gobierno, la organización social y la explotación de los recursos naturales en el tercer mundo, que tácitamente acepta esa concepción grandilocuente del desarrollo al amparo de los “hermanos mayores”, porque creen poseer una sabiduría y comprensión mística que supera a otros pueblos, a quienes perciben como “hermanos menores”.

Gracias a esta clase de justificaciones intelectuales, políticas, económicas e ideológicas, los países dominantes crearon las condiciones para lucrarse en beneficio propio de los recursos naturales, aprovecharlos en todas las fases del proceso productivo, explotación, producción, transformación, almacenamiento, comercialización, transporte y consumo. No en vano, el senador estadounidense Lindsey Graham afirmó que Ucrania era una mina de oro con 12 billones de dólares en minerales y que Estados Unidos no podía darse el lujo de perderla, para favorecer a Rusia y a China.

Las formas de dominación se ejecutan en alianza con las élites locales y se van adaptando paulatinamente a los cambios de la economía global que ellos mismos impulsan. Es decir, que bajo cualquier modelo económico, bien sea proteccionista, aperturista o globalizador, siempre se reservan el derecho de explotación y aprovechamiento. Durante la globalización, las formas de dominación y dependencia se dieron en medio de la precarización extrema del trabajo, además del marcado deterioro ambiental, y no en pocos casos, del uso de la violencia. Esto es posible gracias a que las estructuras sociales que sostienen las actividades política y productiva permanecen en una especie de *statu quo*; las estructuras de dominación de la actividad económica y

política (Radcliffe-Brown, 1940)² configuran sociedades profundamente jerarquizadas, desiguales, con asimetrías evidentes en los niveles económico y social que terminan por favorecer el saqueo de los recursos.

En cuanto a este punto, los países desarrollados crean y suministran a los países subdesarrollados un conjunto de instituciones y el marco de estabilidad jurídica compatible con la explotación económica que atienden sus intereses. Además de las teorías del desarrollo, también proporcionan la gobernanza (Rosenau, 1997, 2006), entendida como una forma de gobierno global única, fundamentada en los valores liberales más tradicionales como, la defensa de la democracia y la libertad de mercado. Pero también ofrecen al mundo en desarrollo los “expertos” para “implementar” los procesos de desarrollo que se adelantan preferencialmente con sus empresas. Esto presupone la subordinación de hecho a los intereses económicos y políticos de los centros de poder, asegurándose la dependencia y la provisión de bienes sensibles para el desarrollo de los países centrales, reproduciendo el patrón comercial bajo el que se preservan continuamente el atraso, el subdesarrollo y el *statu quo*.

La preponderancia de la economía neoclásica³ tiene sus formas propias de gobernanza político-económica, basadas en la extensión de las relaciones de mercado, pero abarca otras conceptualizaciones como racionalismo económico, monetarismo, neoconservadurismo, gerencialismo y contractualismo. Con las herramientas analíticas, el paradigma dominante explica, en desarrollo económico, que contiene una versión reducida del mismo: el aumento de la riqueza material, que enfatiza el crecimiento económico como el fin último del desarrollo, jamás se entiende como un medio sino como un fin en sí mismo, en el que se han pospuesto los temas redistributivos y la participación política de grupos de población históricamente excluidos del poder, la autonomía de los pueblos en la toma de decisiones. En el paradigma aludido, el subdesarrollo es causado por las diferencias en la acumulación de capital entre los países desarrollados y los no desarrollados. Estas diferencias generan resultados de desequilibrio (equilibrios múltiples) por los fallos de gobierno. El subdesarrollo es causado por el desequilibrio y las distorsiones atribuidas a la intervención pública, y estas

diferencias en lo “fundamental” alejan las economías pobres del desarrollo. El énfasis en el crecimiento económico y las herramientas analíticas del paradigma dominante suponen que una de las causas del subdesarrollo es la intervención pública, pero no hay una consideración sobre la soberanía, la autonomía y la distribución de la renta. Estas variables se consideran exógenas a los modelos. Es el punto de vista estructuralista del desarrollo (Srinivasan, 1988; Hoff K. y Stiglitz J., 2000).

La ausencia de equilibrio y la falta de desarrollo están relacionados con las rigideces estructurales, los atrasos (lags) y otras características de la estructura del tercer mundo (Rosenstein-Rodan, 1943), además de los fallos de coordinación masivos, (Nurkse, 1953; Myrdal, 1957; Prebisch, 1959; Singer, 1950). El fallo atribuido al sistema de precios origina desequilibrio; las economías no llegan al estado estacionario ni mucho menos a una distribución deseable de la renta. También hay desequilibrios en el frente externo, en la balanza de pagos y sus efectos sobre las políticas comerciales y ayuda para el desarrollo. Los conceptos fundamentales son la economía dual (Lewis, 1954) y la complementariedad de la demanda; el crecimiento equilibrado, y exceso de mano de obra.

El fundamentalismo de mercado tiene tres fórmulas para el crecimiento económico (que muchas veces se presenta y confunde como desarrollo)⁴: privatización, liberalización y desregulación. Pero estas recetas fueron también las condiciones que precedieron la crisis de la deuda que, junto con la devaluación de las monedas nacionales, en el seno de los programas de ajuste estructural (PAE), terminaron propiciando una crisis social sin precedentes. La receta para el desarrollo supone un tamaño reducido del gobierno, un menor control regulatorio para el sector privado y la confianza en un libre mercado. La teoría del desarrollo presumía que estos países alcanzarían a los países ricos en sus niveles de bienestar, a esto se le llamó la teoría de la modernización y la convergencia.

Las consideraciones anteriores van decantando una idea única: no existe más que un camino para el desarrollo económico, esto significa seguir el ejemplo de los países desarrollados y estar bajo su tutela, su ayuda, su consejo, su sabiduría. La propagación de un punto de vista unilateral, en el que los países no desarrollados carecen de la capacidad

2 Los problemas del tercer mundo son modelados a partir de la historia, la ciencia y la cultura occidental eurocentrista. La realidad del mundo subdesarrollado se ve únicamente a través de aquel prisma, como bien lo han mostrado (Said, 2007) y (Escobar, 2007).

3 Algunos la llaman neoliberalismo.

4 Una economía puede observar grandes tasas de crecimiento del PIB, lo cual per se, no garantiza que haya desarrollo ni económico ni social.

de autodeterminarse y no tienen una visión propia de sí mismos, porque carecen de las herramientas conceptuales, teóricas, científicas para hacerlo o son inadecuadas, lo mismo que sus sociedades subdesarrolladas, constituyen las razones por las que hay que occidentalizarlos; y como lo demuestra la historia, someterlos a un proceso de occidentalización como uno de los fundamentos de las teorías del desarrollo. Primero Europa, después Estados Unidos le dan forma al tercer mundo con la imposición de sus normas e instituciones (Mehmet, 1999), sus creencias, sus cosmovisiones, teorías y paradigmas. Los parámetros bajo los que determinan al subdesarrollo son los parámetros de los países desarrollados. Ellos conceptualizan el atraso y la pobreza, el no desarrollo, porque creen que los países que conforman la periferia económica y social no tienen la capacidad para autodeterminarse. Esto se ha llamado monismo teórico y metodológico⁵ es evidente en autores como (Friedman, 2002; Friedman, 1990; Bhagwati, 2007; Bhagwati y Srinivasan, 2002; Tullock et al., 2002) entre otros. Dos ejemplos de este tipo de literatura que se vanagloria de los logros de los países desarrollados son los de Nafziger (2006) y Acemoglu y Robinson (2012)⁶.

Las sociedades de los países pobres se explican desde encasillamientos presentados como perspectivas teóricas para el desarrollo, pero hacen parte de un rompecabezas. Entre estas teorías sobresale la de la modernización. Para los académicos del norte, los países subdesarrollados eran (y siguen siendo) sociedades atrasadas, o premodernas. Igualmente, se consideran sociedades dualistas (Ranis, 1988), en las que prevalecía la agricultura de subsistencia, frente a una industria manufacturera intrascendente. Según estas visiones, carecían de instituciones capitalistas formales como, un mercado de trabajo, relaciones salariales y sector financiero.

Por lo tanto, la modernización llegó a considerarse como el desarrollo de la manufactura. Por ese proceso pasarían de ser sociedades tradicionales a sociedades industrializadas. Sociedades premodernas a sociedades modernas. El cambio de la estructura productiva desde la agricultura dominante hacia la manufactura y los servicios implicaba relocalizar el exceso de trabajo en el sector moderno hasta que prevaleciera la agricultura solo como un apéndice del primero. Estos intentos dieron como resultado diversos grados de industrialización ligera, las economías de los textiles, las bebidas y las papas fritas, sin dar el salto a la industria pesada y los bienes de capital. Pero los casos exitosos de industrialización fueron absorbidos por las empresas multinacionales del centro durante el proceso de protección, durante la globalización, y con más ahínco en esta última etapa.

Todo ello ha propiciado economías dependientes, agotando la posibilidad de desarrollo. Es un capitalismo dependiente que no permite superar el atraso estructural del sur, reforzado por los patrones comerciales y políticos concebidos y aplicados desde el centro.

Hoy en día no se puede aducir que el paradigma del desarrollo sea la manufactura, por esta razón, la teoría de la modernización deja de tener validez. Sin embargo, se empezó a hablar de la deconstrucción de la modernidad para dar paso a la posmodernidad; es decir, el tercer mundo habría pasado de la premodernidad a la posmodernidad sin pasar por las sociedades modernas, porque no se industrializaron. Si bien la industrialización como argumento no parece tener validez, porque ello implicaría, por una parte, un aumento de la libertad para tomar decisiones, libertad tecnológica y creativa; y por otra, significaría el aumento de la competencia para el centro, lo cual puede poner en riesgo el modelo de dominación. El posmodernismo alude a nuevas cosmovisiones, políticas, pero deja atrás el sueño de la industrialización, que fue remplazado por la economía de los servicios. Con la globalización se retrotrae el discurso, en el cual el desarrollo económico vuelve a gravitar alrededor de los recursos naturales. Vuelta al punto de partida y consolidación de las formas de dominación.

En la práctica no se logró el desarrollo económico, aunque en promedio haya aumentado la renta per cápita. Pero este no es un indicador adecuado de ‘desarrollo’ cuando está acompañado de una concentración de la renta en los grupos de ingreso más altos de la población, de manera

5 El monismo teórico es una postura que reduce toda la realidad a una sola sustancia, unidad o esencia, mientras que el monismo metodológico sostiene que las ciencias naturales y sociales comparten un único método de investigación para el estudio de la realidad

6 Acemoglu y Robinson, en un texto más bien propagandístico, comparan una ciudad que tiene una parte en México y otra en Estados Unidos. La primera es pobre, la segunda es desarrollada. Para que la primera alcanzara alguna vez a la segunda debería “copiar” la experiencia estadounidense. Tal vez ellos no ven cómo en su propio país aumentan escandalosamente las hordas de personas sin hogar que crece continuamente. Al parecer tampoco se ha informado que su país ha intervenido a lo largo y ancho del mundo promoviendo conflictos armados o utilizando directamente el poder militar: Irak, Afganistán, Siria, Libia, Europa Oriental, Rusia y Ucrania, toda América Latina. Sería ideal preguntarles si creen que esas intervenciones militares de su país sean una variable para tener en cuenta en el desarrollo que ha alcanzado Estados Unidos.

que los periodos de crecimiento se ven acompañados de sociedades más desiguales. No hubo desarrollo, tampoco modernización. A partir de los años 80 hay un nuevo intento para persistir en el empeño de modernizar a los países atrasados. Dice Mehmet (op. cit.: 4) que, cuando estas teorías idealizadas fallaron, la reacción típica de la corriente económica dominante fue simplemente reordenar los supuestos subyacentes de la teoría, preservando sus raíces racionalistas occidentales y negando toda posibilidad de racionalidad autónoma o específica de sus culturas. Este acuerdo virtual se manifiesta con la articulación de los países en la economía globalizada. Esto suponía la apertura de los mercados de bienes y servicios y la cuenta de capitales; la modificación de la normatividad y el marco institucional para favorecer claramente intereses particulares, extranjeros. Estos cambios estructurales pretenden establecer y garantizar las condiciones para el logro de una mayor eficiencia económica, el crecimiento y el bienestar.

En la jerga de los economistas, se puede entender como la creación de las condiciones para atraer la inversión extranjera directa y especulativa en el marco de la globalización. Este punto de vista dominante sobre el desarrollo restringido al tema del crecimiento económico, promovido por las instituciones financieras internacionales. Llama la atención que el tercer mundo parece reconocer y reforzar su incapacidad de promover su propio desarrollo. Por tanto, la delega en agentes extranjeros como las empresas multinacionales y los gobiernos de países desarrollados; traslada una parte de esta responsabilidad a los agentes extranjeros que, como se deduce de la misma teoría, solo trabaja en la maximización de su propio beneficio.

Bajo estos supuestos (globalización, libertad de mercado) se debería haber desencadenado un proceso de desarrollo de forma automática, que se tradujera en un mayor crecimiento, y bajo el supuesto de mercados competitivos, un mayor bienestar social. Debido a la crisis del petróleo de 1973 y a la crisis de la deuda durante los años 80, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional “lanzan los programas de ajuste estructural, en los que se integran diversas áreas de reforma política, agrupadas en el ‘Consenso de Washington’. Los programas de ajuste condicionaron la concesión de empréstitos a la implantación de severas medidas de disciplina fiscal, reorientación del gasto público, liberalización financiera y comercial, privatizaciones, promoción de la inversión extranjera

directa, etc. El propósito establecido de estos procesos era incrementar los ingresos gubernamentales en divisas mediante el aumento de las exportaciones, y disminuir correlativamente el gasto público para sanear la economía nacional” como lo señalan (Arias M.; Vera J., 2002). Pero esto no es desarrollo, es un retroceso de algunos logros alcanzados en periodos anteriores.

Como ya se ha hecho notar, los supuestos teóricos se conciben en los centros de poder y en el entorno académico-científico propio de ellos. El mundo no desarrollado aporta su cuota de tecnócratas educados en estas instituciones del primer mundo, en las que se elaboran las teorías que luego estos personajes se limitan a replicar en sus propios países con un supuesto cientifismo. Se obtienen unos resultados económicos a toda vista desastrosos y una posibilidad cada vez más lejana del desarrollo económico, bajo unos parámetros teóricos, marcos de referencia que no se corresponden con la realidad de estos países.

Uno de los eslabones más débiles de la cadena, entre la actividad económica y la posibilidad del desarrollo autónomo, se da en un área de gran importancia estratégica: los recursos naturales. En la medida en que son apropiados de diferentes maneras por el capital transnacional y los intereses de las élites locales, se evaporan las posibilidades de desarrollo. Sin superar apenas el papel subsidiario que juegan en los procesos económicos y sociales del tercer mundo.

La fuente de mejora económica potencial o las ventajas comparativas se convierten en un obstáculo para cumplir el propósito de mejorar las capacidades y posibilidades tecnológicas. De manera que se fortalece la dependencia tecnológica. Esto es así ya que los procesos de explotación, producción y comercialización de bienes básicos, donde se genera conocimiento, son exógenos a los países que tienen los recursos. Es indiscutible el papel de los grandes conglomerados internacionales y las estructuras de poder internacional, insertas en un orden económico y político inflexible. Se sabe, por ejemplo, de empresas transnacionales que han arrasado y desplazado comunidades completas, adquieren las mejores tierras para la agricultura mecanizada o moderna, desplazando a la población nativa, destruyendo la biodiversidad local, como las semillas autóctonas, y los cultivos que han servido tradicionalmente al alimento de estas comunidades, con unos engranajes que determinan resultados económicos y sociales inequitativos en términos sociales.

Recursos naturales y desarrollo

Desde el punto de vista histórico, los países del tercer mundo se especializaron, desde la colonia, en la “exportación” de recursos naturales, lo que propicia dependencia y vulnerabilidad. Dependencia porque las ventas al exterior representan una alta proporción de los ingresos; dicho de otra manera, las exportaciones no se han diversificado. La vulnerabilidad está asociada con la volatilidad de los precios en los mercados internacionales. En la comida, por ejemplo, “entre 2007 y comienzos del 2008 los precios del grano, incluyendo trigo, maíz y arroz se incrementaron en un 100 %, cayeron luego a los niveles anteriores a finales de 2008. Un incremento rápido ocurrió en el otoño de 2008” *Lagi, et al. (2011)* de manera que la especulación afecta poblaciones vulnerables en todo el mundo.

Además, los países del tercer mundo ricos en recursos naturales no tienen el control sobre la cadena productiva de exploración, producción, refinación, comercialización, transformación y transporte. La actividad extractiva está dominada por un número reducido de empresas multinacionales⁷ que operan desde los centros de poder y cuentan con los recursos financieros, tecnológicos, políticos y militares para explotar los recursos y beneficiarse de esa actividad. El conocimiento técnico sobre los recursos es un activo estratégico para las empresas y los gobiernos del centro, de manera que tampoco hay transferencia tecnológica para que pueda aprovecharse en los países en vías de desarrollo. Lo fundamental es la organización en conglomerados de empresas integradas, que abarcan la producción minera y agropecuaria, refinación, fundición, transporte, ingeniería, bancos, finanzas, seguros y comercialización.

Dado ese patrón de ‘desarrollo’ histórico, si bien los países no desarrollados deberían desempeñar un papel determinante en la economía global desde el punto de vista económico y estratégico, ultimadamente juegan un rol intrascendente en la economía global. La importancia estratégica radica en ser los depositarios de unos recursos que impulsan los procesos de industrialización y desarrollo del primer grupo de países. Ese papel secundario se deriva del hecho de que la participación que tienen en el PIB mundial es insignificante y, por otra parte, no han superado esta limitación estructural que suponen sus exportaciones. Por supuesto importan bienes y servicios

complejos que no están en capacidad de producir a menos que se conviertan en maquiladoras para atender mercados específicos, reproduciendo la dependencia y la pobreza.

Esta forma de *subdesarrollo dependiente* supone unas relaciones internacionales asimétricas, en el sentido en que son un reflejo de las relaciones de poder entre países. Puesto que el poder económico y político es reducido, su papel es subordinado a un país o grupo de países y su autonomía bastante frágil. Las relaciones internacionales se dan en esos términos asimétricos, y los países pobres no controlan los recursos estratégicos, ninguna de las etapas del proceso productivo, tampoco, desde luego, los precios. Estos son exógenos a los países atrasados.

Así se presenta una ruptura de los encadenamientos productivos, acumulación de conocimientos (capital humano) (tecnología) y desarrollo. La posesión y explotación del bien básico se divorcia del proceso de desarrollo, porque la producción se aísla totalmente de encadenamientos virtuosos que lo faciliten, que lo viabilicen. Más bien, los costos sociales y ambientales son incalculables y se pueden citar cientos de ejemplos.

Desde la teoría económica dominante se ha supuesto que la formación del precio de cualquier bien se da por la interacción de los agentes económicos en un marco de libertad de elección y competencia perfecta. En el caso de los bienes básicos, y como suele acontecer con la mayoría de los bienes transados a nivel global, esta es más bien la excepción, antes que la regla. La estructura productiva mundial es concentrada y bien puede argüirse que, por ejemplo, en el caso del trigo, hay muchos productores, pero muy pocos comercializadores; dicho en otras palabras, también hay un alto nivel de concentración y, por lo tanto, poder de mercado. La estructura de mercado entraña una distorsión del precio.

Aun así, se suele esgrimir este argumento como causa del atraso, del subdesarrollo, y se teje un vínculo entre atraso y la falta de mercados y la realidad económica introduce desequilibrios a través de una serie de choques internos y externos. Desde esa posición, lo que se necesita son más mercados que funcionen perfectamente, en los que los precios sean las señales para la toma de decisiones de los agentes económicos, lo cual resulta un contrasentido si se tiene en cuenta la estructura del mercado mundial. Por otra parte, este tipo de discurso ha sido impulsado por la sociedad global. A los países del tercer mundo, cuando finaliza el modelo de sustitución de importaciones se les

⁷ Pertenecen a estructuras de mercado altamente concentradas en muy pocas empresas y por supuesto, con control sobre los precios.

impuso costosas reformas estructurales y programas de ajuste como prerequisites para crecer y desarrollarse. Debían crear mercados o cuasi mercados donde no existían, impulsar la competencia y retraer el control del Estado, muchas de cuyas actividades fueron asumidas por el sector privado. Décadas después de haber asumido el cambio en el modelo de desarrollo, las condiciones estructurales de los países no se han modificado sustancialmente. Siguen siendo pobres, no desarrollados, y las efímeras etapas de crecimiento no se ven acompañadas de mejoras en la distribución de la renta ni en la disminución de la pobreza. Al parecer, las teorías del desarrollo están encaminadas a robustecer y eternizar el subdesarrollo.

Desde la economía neoclásica, se han esgrimido variadas explicaciones para el subdesarrollo, entre ellas las distorsiones de los precios por la intervención pública, algunos mercados inflexibles o imperfectos y la información incompleta (Todaro y Smith, 2000). Realizar un análisis del subdesarrollo a partir de estos supuestos no deja de ser arriesgado, porque supondría que en los países desarrollados sí imperan la competencia y la información perfectas. Estas condiciones no se dan en ningún país. La economía mundial, de la cual los países subdesarrollados apenas sí hacen parte, gravita en torno a la existencia de estructuras de mercado altamente concentradas en un pequeño número de empresas y países que dominan cada uno de los sectores en los que participan y que se van haciendo más fuertes y grandes en la medida en que absorben, mediante fusiones y adquisiciones, otras empresas alrededor del mundo, lo que resulta especialmente válido para firmas que explotan recursos naturales.

El análisis de la competencia perfecta como marco de análisis del crecimiento económico y del desarrollo⁸ es insostenible, porque va en contravía de la realidad. Desde esta perspectiva, tampoco hay competencia perfecta en los países desarrollados, pero eso no supone subdesarrollo. Supone justamente el aprovechamiento de la información privilegiada sobre yacimientos de recursos, la tecnología para explotarlos y su comercialización (que no se transfiere los países receptores). La posición dominante de las empresas multinacionales y la escala de producción hace que se margine de todo el proceso a los poseedores de los recursos, creando justamente monopolios en torno a esas actividades.

Estos participan solamente de manera circunstancial en los procesos de exploración, extracción, comercialización

y como no tienen acceso a esa información estratégica, los precios que se fijan a los productos que no saben cómo producir, se determinan exógenamente por los carteles (pequeñas agrupaciones de grandes productores) de productores a escala global, porque las acciones de los países débiles⁹ para acceder al desarrollo son escasas (si se supone una relación positiva entre bienes primarios y desarrollo), esto muestra asimetrías en la capacidad de negociación y margen de maniobra, a lo que hay que adicionar la presión política de los países desarrollados.

Generalmente, se cree que son mercados dominados por carteles de compradores, ubicados en ciudades como Londres, Nueva York y Chicago, pero al no ser mercados competitivos no se conocen detalladamente las formas precisas en que se determinan los precios. Al parecer, los países no desarrollados poco tienen que ver con este aspecto del negocio, que es la determinación de los precios, y se hallan insertos en una dinámica secundaria, que propende por el fortalecimiento de rígidas estructuras de dependencia al vaivén de las decisiones que se toman en los centros de poder, lo cual no está exento de influencias y presiones políticas que favorecen algunos intereses particulares.

La tesis central de este documento subraya la escasa incidencia que tienen los países exportadores de materias primas en la determinación de las condiciones de producción y comercialización de los bienes que exportan, y esto se constituye en uno de los múltiples obstáculos que imposibilitan su desarrollo, lo que contribuye a conformar sociedades profundamente desiguales desde el punto de vista de la distribución de la renta y de los indignantes niveles de pobreza, en los que la posibilidad del desarrollo es un asunto no solo incierto, sino más bien imposible, muy a pesar de las teorías del desarrollo.

Conclusiones

La idea central es que, si bien los PND tienen en su territorio una riqueza potencial asociada con los recursos naturales, en la mayoría de los casos no tienen un control directo o autónomo sobre los recursos, mucho menos sobre las diferentes etapas del proceso productivo ni en la comercialización, por lo que tampoco controlan los precios. Este tipo de bienes son transados en mercados de futuros dominados

⁹ Se parte del supuesto que, si se tienen recursos naturales como la única forma de relación con el resto del mundo, estos deberían constituirse en la base del desarrollo mismo y propiciar los llamados encadenamientos virtuosos.

por las empresas multinacionales o por intermediarios y especuladores, lo que termina teniendo un efecto colateral negativo sobre las posibilidades de desarrollo para un PND. La posesión de riqueza potencial se convierte en una fuente de dependencia y vulnerabilidades, ya que estos países no tienen ni la libertad ni el poder para cultivar, extraer y transar sus propios recursos en un mercado altamente concentrado en la producción y la comercialización.

Así, se presenta una ruptura de los encadenamientos productivos, acumulación de conocimientos (capital humano) (tecnología) y desarrollo. La posesión y explotación del bien básico se divorcia del proceso de desarrollo, porque la producción se aísla totalmente de encadenamientos virtuosos que faciliten el desarrollo. Más bien, los costos sociales y ambientales son incalculables y se pueden citar cientos de ejemplos. Finalmente, las teorías del desarrollo han reforzado las estructuras de dependencia, pero al mismo tiempo no han sido una base confiable para propiciar el desarrollo económico y social del tercer mundo.

Referencias

- Acemoglu D., y Robinson A. (2012). *Why Nations Fail the Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. Profile Books.
- Arias M., y Vera J. (2002). *Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional: ¿Una Ayuda Para los Países Pobres?* Retrieved from Barcelona: https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es112_0.pdf
- Bhagwati, J. (2007). *In Defense of Globalization*. Oxford University Press.
- Bhagwati J., y Srinivasan, T.N. (2002). Trade and Poverty in the Poor Countries. *The American Economic Review*, 92(2), 180-183.
- Elcacho J. (2019). La Colonización de América mató a 56 millones de indígenas. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/natural/cambio-climatico/20190201/46146679013/colonizacion-america-mato-56-millones-indigenas-cambio-clima-mundial.html>
- Escobar, A. (2007). *La Invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Friedman, M. (1990). *Free to Choose: A Personal Statement*. Mariner Books
- Friedman, M. (2002). *Capitalism and Freedom: Fortieth Anniversary Edition*. University Of Chicago Press.
- Hoff, K., y Stiglitz J. (2000). *Modern Economic Theory and Development*. Oxford University Press.
- Krugman, P. (1993). Toward a Counter-Revolution in Development Theory. En M. Bruno y B. Pleskovic (Eds.), *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics* (pp 15-38). World Bank.
- Lewis, A. (1954). Economic Development with Unlimited Supply of Labor. *Manchester School*, (22), 132-191.
- Mehmet, O. (1999). *Westernizing the Third World* (2a ed.). Routledge.
- Myrdal, G. (1957). *Economic Theory and Underdeveloped Countries*. Gerald Duckworth.
- Nafziger, W. (2006). *Economic Development*. Cambridge University Press.
- Norton, B. (2024). *US senator says Ukraine is 'gold mine' with \$12 trillion of minerals 'we can't afford to lose'*. <https://geopoliticaleconomy.com/2024/06/13/ukraine-12-trillion-minerals-west-china-russia/>
- Nurkse, R. (1953). *Problems of Capital Formation in Underdeveloping Countries*. Oxford University Press.
- Páramo, O., y Núñez M. (2019). La Conquista provocó la Muerte de casi el 90% de los indígenas. *UNAM Global Revista*. https://unamglobal.unam.mx/global_revista/la-conquista-provoco-la-muerte-de-casi-el-90-de-los-indigenas/
- Prebisch, R. (1959). Commercial Policy in the Underdeveloped Countries *American Economic Review*, (49), 251-273.
- Radcliffe-Brown, A. (1940). On Social Structure. *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 70(1), 1-12.
- Ranis, G. (1988). *Analytics of Development: Dualism* (Vol. I). North Holland.
- Reinert, E., Ghoshn, J., y Kattel, R. (2016). *Introduction*. En E. Reinert, J. Ghosh, R. Kattel. *Handbook of Alternative Theories of Economic Development* (pp.xiii-xxxvi). Edward Elgar Publishing.
- Rosenau J. (1997). *Along the Domestic-Foreign Frontier. Exploring Governance in a Turbulent World*. Cambridge University Press.
- Rosenau, J. (2006). *The Study of World Politics* (Vol. 2: Globalization and Governance). Routledge.
- Rosenstein-Rodan, P. (1943). Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe *Economic Journal*, (53), 205-2016.
- Said, E. (2007). *Orientalismo*. DeBolsillo.
- Singer, H. (1950). The Distribution of Gains Between Investing and Borrowing Countries. *American Economic Review*, (40), 473-475.
- Srinivasan, T. (1988). *Introduction to Part One* (Vol. I) En H. Chenery y T. N. Srinivasan *Handbook of Development Economics* (pp. 3-8). North Holland.
- Todaro M., y Smith S. (2020). *Economic Development*. Pearson.
- Tullock G., Seldon A., Brady G. (2002). *Government Failure: a Primer in Public Choice*. Cato Institute.